

JOCK YOUNG

LA IMAGINACIÓN CRIMINOLÓGICA

Traducción de
Andrea Gavela Llopis

Revisión de la traducción de
Íñigo Ortiz de Urbina Gimeno

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2015

ÍNDICE

	Pág.
PREFACIO	15
AGRADECIMIENTOS	19
INTRODUCCIÓN. EL LEGADO DE C. WRIGHT MILLS	21
CAPÍTULO I. EL CIERRE DE LA IMAGINACIÓN	31
1. DÉJENME PRESENTARLES AL DATASAURO.....	36
2. LA ELEVACIÓN DE LA REVISTA Y EL ALZA DEL NUEVO GÉNERO	37
3. LA ARROGANCIA DEL POSITIVISMO.....	42
CAPÍTULO II. LOS SEXÓLOGOS Y LA MEDICIÓN	47
1. ¿SE DICE LA VERDAD?	51
2. LECCIONES PARA LA CRIMINOLOGÍA	55
2.1. Resultados embarazosos.....	55
2.1.1. El efecto de la educación	55
2.1.2. La tasa de agresiones sobre hombres blancos.....	57
2.1.3. La infrecuencia de los delitos graves	58
2.1.4. La variabilidad de los resultados en función de los diferentes instrumentos.....	58
2.1.5. Los estudios de autoinforme.....	58
2.1.6. Resultados de la Encuesta Internacional de Víctimas del Delito (ICVS)	59
3. EL PLURALISMO DE LA CIFRA OCULTA	59
4. LA CRÍTICA DE LA ESTADÍSTICA SOCIAL.....	61
5. EL DILEMA DE EYSENCK.....	61

	Pág.
CAPÍTULO III. LA AMNESIA Y EL ARTE DE PATINAR SOBRE HIELO FINO	63
1. EL ESCEPTICISMO INTERNO.....	63
2. SABEN QUE EL HIELO ES FINO, PERO CONTINÚAN PATINANDO.....	65
2.1. El <i>Study of Desistance</i> de Braine <i>et al.</i> (2003).....	66
2.2. Myhill y Allen, <i>Home Office Study of Rape</i> (2002).....	66
3. EL FETICHISMO DE LOS NÚMEROS.....	68
4. LA AUTONOMÍA DE LOS NÚMEROS.....	69
5. LA NORMALIZACIÓN DE LA ANOMALÍA.....	70
6. EL APAÑO TÉCNICO.....	71
7. EL CASTILLO DE NAIPES.....	71
8. LA PÉRDIDA DE LA SUBJETIVIDAD.....	72
9. APROBANDO EL TEST DE ACTITUD.....	73
10. ¿QUIÉN RECUERDA A LA PIERE?.....	74
11. VOTAR SECO Y BEBER MOJADO.....	76
12. LAS DUDAS DE MERTON Y MILLS.....	77
13. ¿VEDA ABIERTA PARA LOS NÚMEROS?.....	78
14. LA CRÍTICA DE LA ESTADÍSTICA SOCIAL.....	79
15. EL IMPACTO DE LA MODERNIDAD TARDÍA SOBRE LA MEDICIÓN.....	84
CAPÍTULO IV. EL FRAUDE DEL POSITIVISMO	87
1. LA CRISIS DE IDENTIDAD Y LOS ATRACTIVOS DEL ESENCIALISMO.....	87
1.1. La construcción del otro liberal y la conservadora.....	88
2. LAS COMBINACIONES BINARIAS DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL.....	90
3. HIATO EN LA SOCIEDAD, HIATO EN EL MÉTODO.....	90
4. POBLACIONES DESORDENADAS, CONOCIMIENTO DESORDENADO.....	93
5. EL DETERMINISMO Y LA NEGACIÓN DE LA CREATIVIDAD HUMANA.....	94

	<u>Pág.</u>
6. OBJETIVIDAD, NEUTRALIDAD Y CONSENSO	97
7. CUANTIFICACIÓN.....	97
8. EL IMPULSO NOMOTÉTICO.....	99
9. EL PROBLEMA DE LA ESPECIFICIDAD.....	102
10. EL FRAUDE DEL POSITIVISMO	107
CAPÍTULO V. SOLTANDO AMARRAS: LA EMERGENCIA DE LA CRIMINOLOGÍA CULTURAL.....	109
1. EXTRAYENDO LA MELODÍA DE LA CHARLA MONÓ- TONA.....	109
1.1. La naturaleza de la cultura	111
1.2. Dos nociones de cultura.....	112
1.3. El concepto de subcultura	113
1.4. La cultura del descontento.....	115
1.5. Reflexividad y validez	118
1.6. El viaje hacia la modernidad tardía.....	118
1.7. Soltando amarras	120
1.7.1. Voluntarismo	120
1.7.2. Falta de enraizamiento	120
1.7.3. Medios de comunicación y realidades virtuales	120
1.8. Medios de comunicación verticales y horizontales	121
1.8.1. Inmigración masiva	122
1.9. El choque de lo plural	122
1.9.1. Hiperpluralismo e hibridismo	122
1.9.2. La ciudad hiperplural.....	123
1.10. El narcisismo de las diferencias menores	124
1.10.1. El mercado de mundos	125
1.10.2. El flujo de la identidad en la modernidad tardía.....	126
2. CRIMINOLOGÍA CULTURAL.....	130
2.1. El pulso de la energía	131
2.2. Las dos ciudades.....	133
2.3. El sujeto transgresivo.....	134
2.4. La mirada atenta.....	136
CAPÍTULO VI. GIULIANI Y EL MILAGRO DE NUEVA YORK.....	139
1. EL DESCENSO DE CRIMINALIDAD EN ESTADOS UNIDOS Y LA CRISIS DEL POSITIVISMO	140

	Pág.
2. EL PROBLEMA DEL ETNOCENTRISMO ESTADOUNIDENSE.....	142
3. FRANK ZIMRING Y <i>THE GREAT AMERICAN CRIME DECLINE</i>	143
4. UNA CAJA DE CONCEPTOS SEVERAMENTE RESTRINGIDA.....	146
5. EL MILAGRO DE NUEVA YORK.....	148
6. LA EXPERIENCIA BRITÁNICA.....	152
7. CONVERGENCIA Y CONTRASTES.....	157
8. LA NATURALEZA ARRAIGADA DE LA CULTURA.....	158
CAPÍTULO VII. CAOS, MAGIA Y MARGARET MEAD: HACIA UNA ETNOGRAFÍA CRÍTICA.....	161
1. LA METANARRATIVA DE LA LENTE.....	163
2. ETNOGRAFÍA E INCOHERENCIA.....	165
3. LA METÁFORA DE LA FOTOGRAFÍA.....	166
4. HIATO Y RELACIÓN.....	166
5. EL PÚBLICO DEL ETNÓGRAFO.....	169
6. LA ETNOGRAFÍA Y EL FINAL DE LA INOCENCIA.....	170
CAPÍTULO VIII. LAS SUBCULTURAS COMO MAGIA: PROBLEMAS DE LA ETNOGRAFÍA URBANA.....	181
1. LA ETNOGRAFÍA: TRES FORMAS DE CONSTRUCCIÓN DEL OTRO.....	182
2. EL OTRO ETNOGRÁFICO.....	183
3. LA MAGIA DE LAS SUBCULTURAS: LA RACIONALIDAD Y EL ENGAÑO EN LA ESQUINA DE TALLY.....	184
4. LAS PRUEBAS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL OTRO.....	187
5. SER POBRE Y PASARLO BIEN.....	189
6. ETNOGRAFÍA Y ELECCIÓN.....	191
7. LA UNIVERSALIDAD DEL ENGAÑO.....	192
8. LA CONSTRUCCIÓN LIBERAL DEL OTRO: EL MÁS RACIONAL DE TODOS LOS MUNDOS POSIBLES.....	194
9. TRES PERSPECTIVAS SOBRE LOS POBRES.....	195

	Pág.
10. LAS SUBCULTURAS COMO MAGIA	197
10.1. Poder, <i>Puissance</i> , Resistencia	199
10.2. La magia como respuesta	201
11. DESCUBRIMIENTO Y AUTODESCUBRIMIENTO.....	201
12. LA INVESTIGACIÓN TRANSFORMADORA Y EL CONOCIMIENTO PELIGROSO	203
CAPÍTULO IX. EL CONOCIMIENTO PELIGROSO Y LA POLÍTICA DE LA IMAGINACIÓN.....	205
1. PROPONIENDO EL CONOCIMIENTO PELIGROSO.....	206
2. MACHACANDO LA IMAGINACIÓN	208
3. LAS DOS CRIMINOLOGÍAS: UNA IMAGINACIÓN PERDIDA Y UNA IMAGINACIÓN GANADA	211
4. DIVERGENCIAS Y SUBDESARROLLO	213
5. EL PROBLEMA DEL DESARROLLO DESIGUAL.....	214
6. LA PÉRDIDA DEL LEGADO	216
7. LA LENTE DE LA CRIMINOLOGÍA INSTITUCIONAL.....	217
7.1. El enfoque en lo prosaico y la desgracia.....	217
7.2. El enfoque en lo negativo.....	218
7.3. El enfoque limitado de la lente	220
7.4. La visión selectiva	222
7.5. El enfoque superficial y la criminología cosmética	222
7.6. La refracción: líneas finas e imágenes reflejadas.....	223
7.7. La óptica congelada: la frialdad a cada lado de la lente.....	224
7.8. Mirando hacia abajo en la estructura de clases	227
7.9. La criminología ortodoxa como construcción del otro de corte liberal	228
7.10. La lente como bloqueo para la imaginación.....	229
8. EL PROCESO DE DESVIACIÓN: LA LUCHA POR UNA CRIMINOLOGÍA CRÍTICA	229
9. LA REVOLUCIÓN DE LA NUEVA TEORÍA DE LA DESVIACIÓN.....	232
9.1. Reintroduciendo la cultura	234
9.2. 1968: Un mundo puesto del revés	236
10. LA TRANSICIÓN A LA MODERNIDAD TARDÍA: LA APARICIÓN DE LA TEORÍA BRITÁNICA DE LA DESVIACIÓN.....	237
10.1. La Nueva Criminología: en aras de una Teoría de la Desviación completamente social	244

	<u>Pág.</u>
11. LA CRIMINOLOGÍA CRÍTICA: SUS DIEZ IRONÍAS.....	247
12. LA CRIMINOLOGÍA CRÍTICA EN LOS AÑOS QUE SIGUIERON.	249
13. EL FLORECIMIENTO DE LA CRIMINOLOGÍA CRÍTICA	249
13.1. Qué fue de la Gran Teoría: Misión Imposibilismo y el Pterodáctilo	250
CAPÍTULO X. EL RESCATE DE LA IMAGINACIÓN.....	253
1. LA CRIMINOLOGÍA: LA DISCIPLINA ASIMÉTRICA	253
1.1. La criminología crítica como corriente dominante	256
BIBLIOGRAFÍA.....	261

PREFACIO

Éste es el último libro de una trilogía. El primero, *The Exclusive Society*, examinaba los extraordinarios mecanismos de exclusión en la sociedad de la modernidad tardía, en la que sectores de la población, ya sea indígena o inmigrante, son absorbidos, culturalmente hablando, y después rechazados al instante como una clase inferior, separada, despreciada e indeseable en un proceso de inclusión y exclusión: la bulimia social de la modernidad tardía. El segundo, *The Vertigo of Late Modernity*, esbozó cómo dicho proceso de construcción del otro (*othering*) se relaciona con las vertiginosas inseguridades de nuestro tiempo. Las tribulaciones de la economía y las inseguridades de la vida social en la modernidad tardía, donde las viejas seguridades de la familia, el trabajo y la comunidad están en peligro, generan una necesidad de certidumbre y una ontología segura. Busca categorías sociales firmes: la «verdadera» naturaleza del matrimonio, la atracción por «el bien y el mal» absolutos, las auténticas diferencias entre los sexos; le preocupan las demarcaciones fijas y las distinciones estrictas. En la realidad las categorías sociales rara vez son líneas diferenciadas de demarcación entre grupos de gente; las convenciones y las acciones sociales nunca son claras, y esto es especialmente cierto en el mundo de la modernidad tardía, donde las normas cada vez se desdibujan, se solapan, cambian y se cuestionan más. A menudo este deseo de certidumbre se expresa en un esencialismo de uno mismo y de otros, arraigado en la clase, el género, la raza, la etnicidad o el país. Dicha construcción del otro implica un distanciamiento y una disminución. Se crean binomios de «ellos» y «nosotros», en los que se ve una discontinuidad económica, social y moral entre partes de la población superiores e inferiores, entre las normales y las desviadas.

Fue al escribir *Vertigo* cuando me di cuenta de que ese proceso de creación del otro que exigía líneas claras y finas demarcaciones era paralelo al movimiento positivista en las «ciencias» sociales, el impulso nomotético de crear leyes universales y una ciencia de la sociedad. Y es que la ciencia, para mantener su objetividad, requiere divisiones claras entre sus temas de estudio, ya sean átomos o especies, y un consenso en la definición. La ciencia aborrece lo desdibujado, lo que se cuestiona constantemente y lo subjetivo. Así que los binomios sociales son fácilmente importados al mundo académico. Además, la sociología es a menudo una disciplina en la que el científico

social inclina la vista hacia abajo para ver a los pobres y las partes de la sociedad supuestamente más problemáticas. Hay distancia y disminución. La mirada criminológica lo hace aún más; su lente tradicional se centra en aquellos a los que se ve habitando universos especiales, económicamente inconexos, espacialmente segregados y moralmente reducidos, y que consisten en individuos que, debido a su disposición, su falta de socialización o sus circunstancias, son menos que nosotros. Este proceso conlleva una separación de los individuos de la estructura social, una negación de la historia, una pérdida de significado; renuncia a las políticas transformadoras y se concentra en la mejora y el acomodo. Es, como veremos, precisamente lo opuesto a la metodología por la que C. Wright Mills abogó en *The Sociological Imagination*.

La imaginación sociológica puede ser engendrada por la marginalidad social, florece en tiempos de cambios rápidos y en medios donde reina la diversidad. Puede ser ocultada por el aislamiento del mundo académico, lejos de la vorágine de la vida en la modernidad tardía. Puede ser extirpada a la fuerza mediante la intervención gubernamental. Puede ser arrancada de un académico principiante mediante aprendizaje en la disciplina (lo que llaman profesionalización), que da prioridad a los métodos cuantitativos y a un distanciamiento digital, antes que al contacto humano, al *Verstehen** y a la etnografía paciente. Para Mills, un indicio clave de la pérdida de dicha imaginación era el surgimiento del empirismo abstracto, donde la realidad se perdía en el método y la medición, donde las herramientas del oficio se vuelven, como por arte de magia, más importantes que la realidad misma; donde, por decirlo metafóricamente, el telescopio cobra más importancia que el cielo.

En este libro he rastreado cómo el empirismo abstracto se ha extendido a un nivel que habría dejado atónito al propio Mills. Cómo, en muchas de las ciencias sociales, la realidad se ha perdido en un mar de símbolos estadísticos y análisis dudosos. Me he centrado, en parte, en los acontecimientos ocurridos en criminología, porque es aquí donde el empirismo abstracto ha llegado más lejos, produciendo un nuevo género de investigación y una nueva estirpe de publicaciones que prácticamente ha olvidado un gran legado académico y en la que la teoría ha sido relegada al reconocimiento cortés y a la rutina y en la que se margina de forma significativa el trabajo crítico. Pero dicho proceso, como ya veremos, se ha extendido a la sociología dominante y afecta claramente a las ciencias sociales.

* *N. de los T.*: En alemán en el original, con el término «*Verstehen*», literalmente «comprensión» o «entendimiento», se alude a la sociología comprensiva (*Verstehende Soziologie*), desarrollada a partir del método propuesto por Max Weber. Si bien es usual contraponer la sociología comprensiva al positivismo, es claro que para Max Weber la sociología comprensiva era la respuesta tanto a las carencias del positivismo como a las del historicismo alemán, y bebía de ambos. Al respecto, véase Fritz RINGER, *Max Weber's Methodology. The Unification of the Cultural and Social Sciences*, Cambridge (EEUU), Harvard University Press, 1997, esp. capítulos 1 y 4..

He señalado varias áreas a las que la arrogancia del empirismo abstracto les ha hecho un flaco favor. La comprensión de la epidemia del SIDA y de los métodos para frenarla no obtuvo ayuda alguna de marcos muestrales que ignoraban precisamente a los grupos claves para su expansión, y tampoco contribuyeron las encuestas que arrojaban retratos palpablemente falsos de la actividad sexual humana; al debate sobre el consumo de drogas nocivas no le ayudan los estudios de autoinforme cuya validez pone en duda su credibilidad; y la incapacidad de ofrecer una explicación satisfactoria del descenso de la tasa de criminalidad en Estados Unidos y en el Reino Unido es una historia repleta de etnocentrismo. Es, como intentaré demostrar, la historia de una caja de herramientas conceptual excesivamente limitada en sus instrumentos y lenta en su teoría.

Hay que decir que muchas de las fuentes de financiación de la investigación sencillamente no están obteniendo unos resultados decentes en lo que concierne a las cuestiones de política pública que les interesan. Que, de hecho, obtendrían mejor información si los investigadores fueran mucho más cuidadosos acerca del uso que hacen de los datos numéricos, si reflexionaran bastante más al interpretar las cifras que producen, y si se sirvieran del análisis estadístico de forma mucho más limitada y circunspecta. Como mínimo, deben tomar conciencia del hecho de que los métodos para realizar encuestas están plagados de problemas y sus resultados deben ser interpretados con precaución, que el análisis de regresión tiene capacidad limitada y que la comprobación estadística conforme a los textos al uso es polémica, tanto en lo que concierne a su base científica como a su capacidad para probar hipótesis y establecer la causalidad. Al igual que mucha de la «precisión» y la «sostitución» estadística, se trata de un complejo ejercicio de escaparatismo que oscurece la realidad, en lugar de iluminarla. Francamente, desde el punto de vista de las políticas públicas es en buena medida un desperdicio de dinero y, en muchos casos, de hecho arroja resultados contraproducentes y disfuncionales.

En economía y entre los estadísticos abundan las críticas a las encuestas sociales, las pruebas estadísticas y el modelaje matemático, pero poco de todo ello parece transmitirse a las publicaciones de la corriente dominante de la criminología y la sociología. Es curioso que en los libros de texto haya alusiones a que las cosas no están tan establecidas ni son tan seguras como podría parecerlo, pero a estas dudas se les reste importancia rápidamente por las prisas por empezar con el trabajo. Ya que, como veremos, el fenómeno de patinar sobre una fina capa de hielo, de sentir que las premisas de uno son insustanciales y precarias, se combina con la idea de que, de alguna manera, la arrogancia de la ciencia nos llevará rápidamente al otro lado del estanque sin sufrir ningún daño. Si con este libro puedo crear un momento de duda y contribuir en algo al creciente escepticismo en lo que respecta al deseo generalizado de cuantificar cada aspecto de la condición humana, habré logrado mi objetivo.

INTRODUCCIÓN

EL LEGADO DE C. WRIGHT MILLS

Hace cincuenta años C. Wright Mills publicó *The Sociological Imagination* (1959), un libro que ha perseguido y cautivado a los sociólogos desde entonces. Es una obra que retumba con ecos de premoniciones sobre lo que le estaba sucediendo a la sociología y predicciones en cuanto a lo que podría suceder en el futuro. Ha tenido un impacto tremendo: la mayoría de los estudiantes de sociología ha oído hablar de él, aunque quizás hoy en día pocos lo hayan leído. Las advertencias sobre los peligros de la Gran Teoría y el Empirismo Abstracto están hoy en día arraigadas en las conciencias de la mayor parte de los sociólogos en el ámbito académico y surgen de tanto en tanto como signos de interrogación que aparecen junto a su trabajo efectivo.

Mills era un sociólogo de sociólogos, un hombre enérgico y comprometido, un «nómada radical», según expresión de Tom Hayden (2006). Era el eterno abogado de «la sociología como vocación», un hombre comprometido políticamente y vulnerable en lo personal, un defensor apasionado de la artesanía intelectual. Idealizaba dicha artesanía: el gozo de escribir, la ilusión por entretejer teoría e investigación conceptualmente intuitiva y con base empírica. No obstante, era a la vez un modelo a seguir y un amargo crítico de la forma en la que la artesanía y la investigación académica estaban siendo puestas en peligro; de cómo se estaba perdiendo la tan necesaria imaginación sociológica.

¿En qué consistía esta imaginación, y para qué se necesitaba? Digamos desde el principio que, aunque mucha gente está más que dispuesta a apoyar la defensa que hace Mills de la «imaginación» (¿y quién no iba a estarlo?), es poco común entender la verdadera naturaleza de dicha imaginación, o las implicaciones radicales de su análisis. Mi objetivo en este libro es examinar en qué han resultado las predicciones de Mills en la actualidad y calibrar hasta qué punto se ha hecho caso a sus advertencias. Al hacerlo, tenderé a centrarme en la criminología (como una de las partes de las ciencias sociales en más rápida expansión), pero no totalmente, como veremos en breve. Pero primero extraigamos los elementos de la imaginación sociológica de Mills.

Para Mills, la naturaleza clave de la imaginación sociológica era situar la biografía humana en la historia y en la estructura social. El papel de dicha imaginación era actuar de puente entre la vida interna de los actores y el marco histórico y social en el que se encuentran. Lo que está en el centro de la obra de Mills es este triángulo fundamental del individuo, colocado en una estructura social en un momento en el tiempo y en un lugar determinados. Descarta el concepto de individuo abstraído de la sociedad, sea como criatura de razón ahistórica o sometido a fuerzas internas difíciles de controlar. La sociedad y el marco dan forma a la racionalidad. En nuestra época, la adaptación a la racionalidad de las grandes burocracias puede generar individuos que son como «robots alegres»; su propia racionalidad en cuanto a sus carreras profesionales y estilos de vida reflejan su profunda alienación. Tampoco podemos recurrir a ningún tipo de psicología universal para desarrollar nuestra tarea: es cierto, como señalan los psicoanalistas continuamente, que muchas veces la gente sí que tiene «cada vez más la sensación de ser movida por fuerzas oscuras en su interior, que no puede definir». Sin embargo, no es *verdad*, como afirmó Ernest Jones, que «el mayor enemigo y peligro para el hombre sea su propia naturaleza rebelde y las fuerzas oscuras reprimidas en su interior». Por el contrario: «El mayor peligro para el hombre hoy en día reside en las fuerzas rebeldes de la misma sociedad contemporánea, con sus métodos alienantes de producción, sus técnicas envolventes de dominación política, su anarquía internacional: en resumen, sus profundas transformaciones de la propia “naturaleza” del hombre y de las condiciones y objetivos en su vida» (1959: 20-21).

Habla de «los terremotos» del cambio social y de un sentimiento generalizado de gente que se siente a la deriva, que no puede entender lo que le está pasando, que individualiza sus problemas, ya sea los relacionados con el desempleo, el matrimonio o la comunidad. «Hoy en día a menudo los hombres sienten que sus vidas privadas son una serie de trampas», escribe al principio de *The Sociological Imagination*, y continúa:

«Sienten que en sus mundos cotidianos no pueden superar sus problemas, y a menudo tienen razón. Aquello de lo que los hombres corrientes son directamente conscientes y lo que intentan hacer, está condicionado por las órbitas privadas en las que viven, sus visiones y sus poderes se limitan a los escenarios cercanos del trabajo, la familia, el barrio; en otros medios se manejan a través de otros y son meros espectadores. Y cuanto más conscientes son, aunque sea vagamente, de ambiciones y amenazas que trascienden su entorno inmediato, más atrapados parecen sentirse» (1959: 3).

Se sienten atrapados, a menudo desilusionados, no le ven sentido a sus vidas. No es ninguna coincidencia que, aunque Mills (fiel a su tiempo) emplee el pronombre masculino, casi al mismo tiempo Betty Friedan, en su libro pionero *The Feminine Mystique* (1960), se preguntara casi con aire de culpabilidad mientras llevaba a los niños al colegio, a jugar con otros

niños y al fútbol: «¿Esto es todo lo que hay?». *The Sociological Imagination* proponía que la sociología, si ha de tener algún sentido, debe unir las vidas interiores de la gente con las estructuras de poder, la ideología y el momento histórico en que viven, proyecto que el feminismo atendió tan vigorosamente en el proceso de hacer «político lo personal» durante los años siguientes. Cualquier análisis social que se precie debe hacerlo. «Ya que esa imaginación», dijo Mills:

«es la capacidad de cambiar de una perspectiva a otra, de la política a la psicológica; del estudio de una familia a la valoración comparativa de los presupuestos nacionales del mundo; de la escuela de teología a la clase militar; desde el estudio de una industria petrolífera al de la poesía contemporánea. Es la capacidad de abarcar desde las transformaciones más remotas e impersonales hasta los rasgos más íntimos del yo humano, y ver las relaciones entre los dos. Más allá de su uso, siempre hay el deseo de conocer el significado histórico y social del individuo en la sociedad y en el período en el que éste tiene su calidad y su ser» (1959: 7).

Dicho conocimiento no es meramente propio de una élite de intelectuales públicos, es un entendimiento que se capta en el flujo del rápido cambio social en que consiste el mundo. Y es que, si lo malo de tal impulso es sentirse atrapado y alienado, lo bueno es un aumento de la reflexividad, una descosificación del mundo social, y una toma de conciencia de la siempre presente posibilidad de cambio.

«En buena parte, la visión que de sí mismo tiene el hombre contemporáneo como al menos alguien de fuera, cuando no un extraño permanente, surge de una toma de conciencia profunda de la relatividad social y del poder transformador de la historia. La imaginación sociológica es la forma más fructífera de auto-análisis. Gracias a su uso, hombres cuyas mentalidades han barrido sólo un número de órbitas limitadas a menudo llegan a sentir como si de repente despertaran en una casa con la que sólo suponían estar familiarizados. Bien sea correcta o incorrectamente, a menudo llegan a sentir que ahora pueden darse a sí mismos recapitulaciones adecuadas, valoraciones cohesivas y orientaciones exhaustivas. Antiguas decisiones que una vez parecieron razonables ahora les parecen producto de una mente inexplicablemente densa. Su capacidad de asombro ha revivido. Adquieren una nueva forma de pensar, experimentan una transvaloración de valores: en pocas palabras, gracias a su reflexión y a su *sensatez*, se dan cuenta del significado cultural de las ciencias sociales» (1959: 7-8).

Por último, de este análisis surge una de las distinciones más contundentes de la imaginación sociológica: la existente entre «los problemas personales de un entorno» y «los problemas públicos de la estructura social». Sin dicha imaginación, el foco en el medio local y la ofuscación de la estructura más amplia, los problemas personales permanecen como lo que son: males personales, individuales y aislados, muchas veces teñidos de autculpabilización y duda. Con ayuda imaginativa, los problemas personales de muchos

pasan a ser temas colectivos: lo personal se convierte en lo político. Pero aquí también Mills va de atrás hacia delante, de lo micro a lo macro, de lo local al sistema en su conjunto, y de vuelta otra vez:

«No permitan que la formulación oficial de los asuntos, o el sentimiento privado acerca de una problemática, determinen los problemas que van a estudiar. Sobre todo, no renuncien a su autonomía moral y política mediante la aceptación según las condiciones de otros de la iliberal factibilidad del *ethos* burocrático o la liberal factibilidad de la dispersión moral. Sepan que muchos problemas personales no pueden ser resueltos meramente como problemas, sino que hay que entenderlos como asuntos públicos, y en términos de la problemática de la construcción de la historia. Sepan que el significado humano de los asuntos públicos debe ser revelado relacionándolos con problemas personales y con los problemas de la vida individual. Sepan que los problemas de las ciencias sociales, cuando se formulan adecuadamente, deben incluir problemas y cuestiones, biografía e historia, y el ámbito de sus complejas relaciones. Dentro de ese ámbito tienen lugar la vida del individuo y la construcción de las sociedades, y es dentro de ese ámbito que la imaginación sociológica tiene la oportunidad de cambiar la calidad de la vida humana de nuestro tiempo» (1959: 226).

Hagamos una pausa y pensemos sobre la relevancia de este análisis hoy en día, a principios del siglo XXI. La velocidad del cambio ha aumentado de forma considerable. Según Todd Gitlin, hay «una nueva velocidad de experiencias [...] un nuevo vértigo» (1980: 233). Yo he registrado dichos sentimientos de mareo, de inestabilidad, en *The Vertigo of Late Modernity* (2007): un mundo caracterizado por la inestabilidad en las tres esferas: trabajo, familia y comunidad; la incertidumbre económica, donde la recompensa parece arbitraria, al azar, y donde todas las medidas de justicia parecen torcidas. Un mundo nuevo donde el autodesarrollo, la autoinvención y la identidad se convierten en una meta primordial y, sin embargo, donde todos los puntales de la identidad en las tres esferas se vuelven más insustanciales y fantasmagóricos, y el impacto del pluralismo va más deprisa debido a las fuerzas de la globalización. En resumen, un orden social de modernidad tardía en el que reina un caos de recompensas e identidades. También aquí la gente se enfrenta a un dilema existencial: su incertidumbre puede interpretarse fácilmente desde la autoculpabilización y el fracaso individual. No obstante, la naturaleza generalizada de la inestabilidad económica y cultural y su diseminación diaria por los medios de comunicación globales facilitan sentimientos de conexión y de reconocimiento de la naturaleza paralela de la condición humana, a pesar de la existencia de una pluralidad de mundos y valores sociales. De modo que, si una respuesta a la incertidumbre es la construcción de identidades endurecidas basadas en la religión, el país, la raza o el género, la creación de barreras diferenciadoras a base de relegar al estado de otredad a todo lo que se encuentre fuera de nuestro campo elegido, la respuesta alternativa deconstruye dichas culturas para darle la bienvenida a la creatividad humana y celebrar la diferencia. Ciertamente, en

un mundo de modernidad tardía, un mundo de inseguridades aumentadas y fundamentalismos rivales, la necesidad de una imaginación sociológica se hace mucho mayor, ¿no? Véase si no la necesidad de vincular lo local con lo global, de situar, por ejemplo, el terrorismo (el fundamentalismo religioso, la pobreza, el SIDA, el crimen, la adicción a la heroína), en biografías personales, en contextos históricos y estructuras sociales. Y también la necesidad de conectar problemas personales en distintas partes del mundo con asuntos colectivos para todo el planeta, de hacer político lo personal.

Pero volvamos a lo que dice Mills sobre la respuesta de la sociología a dicho reto, escribiendo a mediados del siglo XX. Su valoración de la situación es conocida por su escepticismo y especial mordacidad. Identifica dos tendencias completamente opuestas en la sociología académica de la época, ambas ayunas de contacto con la realidad social. Mientras que la imaginación sociológica conlleva el movimiento desde el medio local al sistema total, y a la inversa, una tendencia (el Empirismo Abstracto), se centra únicamente en lo local, si bien, como veremos, de forma distante y algo extraña, y la otra (la Gran Teoría), se centra en el sistema. Ambas logran abstraerse de sus objetos de estudio.

Vayamos primero a por la Gran Teoría. Es sabido que Mills comienza su demolición con la traducción de extractos de *The Social System*, de Talcott Parsons (1951). Toma una tajada de verborrea del texto y lo traduce en unas cuantas palabras a un inglés sencillo. Lo que interesa aquí es la banalidad de mucho de lo que se está diciendo una vez que se hace una poda radical de la superpoblada prosa, y la mayor facilidad con la que se hace la vista gorda sobre omisiones flagrantes, como la naturaleza del poder y su legitimación. Pero ¿qué explica una narrativa tan opaca y enrevesada, escrita casi a la defensiva y que tiene lo que Mills llama «ventaja en términos de protección»? Sin duda sus implicaciones son conservadoras, pero no lo son de modo proselitista. La virulencia que los académicos de izquierdas derramaron sobre Parsons en su día claramente sobrestimó su influencia. Efectivamente, *The Social System* parece escrito adrede para un reducido público erudito de académicos y estudiantes. Es más bien como el lenguaje del alquimista medieval, diseñado para transmitir conocimientos esotéricos, cauto e intrincado, oculto bajo un caparazón de erudición y aprendizaje. Se abstrae de la historia y la estructura social, está distanciado de la realidad social. Por eso escribe Mills lo siguiente:

«Se puede abandonar la historia por completo: la teoría sistemática de la naturaleza del hombre y de la sociedad se transforma demasiado fácilmente en un formalismo árido y complejo en el que la división de conceptos y su interminable reorganización se convierte en el esfuerzo central» (1959: 23).

Distingue entre la semántica y la sintaxis: la semántica son palabras sobre la realidad y la sintaxis son las palabras en relación unas con otras. «La Gran

Teoría —escribe— está borracha de sintaxis y ciega para ver la semántica» (1959: 34). Por tanto, las tipologías tienen una realidad propia, los conceptos parlotean entre sí, el académico reflexiona sobre subdivisiones sin cuestionar lo que está siendo dividido. Todos los que trabajamos en sociología (o cualquiera de las ciencias sociales o humanidades), conocemos el extraordinario solipsismo del mundo académico. Se ve en debates casi completamente autorreferenciales, se encuentra en la confusión y en la vacuidad erudita, parece sentarle bien rizar el rizo y debatir sobre el sexo de los ángeles: es la razón por la que, por ejemplo, los análisis sobre Durkheim son siempre más complicados que leer al propio Durkheim, y los foucaultianos contemporáneos han cogido a un pensador escandaloso e iconoclasta y han convertido sus escritos en una especie de parodia talmúdica de confrontación interpretativa. En su apéndice sobre artesanía intelectual, Mills nos advierte cáusticamente contra «la utilización de la ininteligibilidad como un modo de evitar hacer juicios sobre la sociedad y como una forma de escapar de los juicios de vuestros lectores sobre vuestra obra» (1959: 224). Y, anteriormente en *The Sociological Imagination*, señala de la forma más cáustica a aquellos intelectuales que se niegan a reconocer la presencia del mundo fuera del ámbito académico. La democracia estadounidense, observa, puede no tener (en los años cincuenta) una plétora de movimientos y partidos progresistas, pero al menos existe la democracia, la posibilidad legal de la libertad de expresión y críticas públicas. La comparación por aquel entonces era con la Unión Soviética. Y escribe:

«No deberíamos minimizar el enorme valor y la gran oportunidad que ofrecen las circunstancias actuales. Deberíamos aprender su valor del hecho de que no están presentes en la Unión Soviética, y de la batalla que están librando los intelectuales en ese mundo. [Y, añade desdeñosamente], también deberíamos darnos cuenta de que, mientras que allí se machaca físicamente a muchos intelectuales, aquí muchos intelectuales se machacan moralmente a sí mismos» (1959: 191).

En este libro estaré ojo avizor ante el surgimiento de pruebas de la persistencia de la Gran Teoría, la disociación de conceptos de la realidad. Veremos que reaparece, a veces con valencias políticas totalmente distintas, y se reencarna en nuevas formas y tamaños. Pero veamos ahora la segunda violación de la imaginación sociológica según Mills: el Empirismo Abstracto. Aquí la estructura se desvanece ante nuestros ojos, la historia queda excluida del pensamiento y el ojo miope del investigador se centra en lo inmediato. Y es que, si en la Gran Teoría los conceptos son disociados de la realidad, se convierten en «El Concepto» y los conceptos pasan a hablar entre sí, en el Empirismo Abstracto los métodos se separan de la realidad, el método se convierte en metodología y «el método» se ve absorbido por sí mismo.

Resumamos el argumento de Mills en lo que concierne a la imaginación. Insiste en la necesidad de ver al individuo en el contexto de la estructura social y situar esto en un período de la historia; exige un análisis que vaya de

lo macro a lo micro y a la inversa; señala las grandes iniquidades de nuestro tiempo desde el punto de vista del dominio de una élite política en una sociedad de clases con marcadas divisiones; ve la imaginación sociológica, no sólo como un atributo de los expertos en sociología (de hecho, a menudo es a la inversa), sino como una visión del mundo que puede surgir de los esfuerzos del individuo por darle sentido a un mundo vertiginoso; ve dos tendencias concretas en la sociología académica que directamente ofuscan dicha imaginación; y, por último, *pero no por ello menos importante*, asocia esta imaginación con una política transformadora orientada a ocuparse de las grandes iniquidades económicas y políticas del orden social. Lo irónico es, como de forma tan mordaz expresa Eric Goode (2008), que la sociología dominante ha pregonado a los cuatro vientos el concepto de Mills de la imaginación social en cada libro de texto de introducción a la sociología, pero ha abandonado la política transformadora, tan crucial para entender la misión de Mills. Además, su crítica metodológica, tan cercana a su política, ha sido igualmente ignorada. De hecho, el empirismo abstracto se ha convertido en la tendencia dominante en sociología.

Para Mills, el principio filosófico central de los empiristas abstractos es el hecho de que sostienen que sus investigaciones son «ciencia». Mills es probablemente el primero en describir el complejo frente a la física de los sociólogos. Y escribe:

«Probablemente nadie que esté familiarizado con estos profesionales negaría que a muchos de ellos les domina la preocupación por su propio estatus científico; su imagen preferida de sí mismos es la del naturalista. En sus argumentos sobre distintos asuntos filosóficos de las ciencias sociales uno de sus puntos invariables es que *son* “naturalistas”, o al menos que “representan el punto de vista de las ciencias naturales”. En el discurso de los más sofisticados, o en presencia de algún físico exaltado y sonriente, es más probable que la imagen de sí mismos se abrevie a la de meros “científicos”» (1959: 56).

En su crítica del positivismo, Mills destaca la aparición de un nuevo estrato de funcionarios técnicos y el declive del erudito como artesano intelectual, metido directamente en investigaciones donde éstas y la teoría interactúan y se desarrollan constantemente. Esta burocratización de la investigación conlleva costosos proyectos de investigación, extensos equipos de investigación, encuestas y bases de datos de tamaño considerable. El fin es coleccionar conclusiones, de forma irreflexiva, como ladrillos de construcción (que supuestamente captan la imagen más general de forma automática). El administrador de la investigación ya no tiene contacto directo con los datos; las entrevistas las realiza alguien en su lugar, alguien poco entrenado, con poca práctica e intuición. *Se considera que la precisión es verdad:*

«Los que están en las garras de la inhibición metodológica a menudo se niegan a decir nada a menos que haya pasado por el filtro del Ritual Estadístico.

Es normal decir que lo que producen es cierto, incluso si carece de importancia. Yo no estoy de acuerdo con esto; cada vez me pregunto más cuánto de verdad hay en ello. Me pregunto cuánta exactitud, o incluso pseudo precisión, se confunde aquí con “verdad”, y cuánto empirismo abstracto se toma como la única forma “empírica” de trabajar. Si alguna vez has estudiado seriamente, durante uno o dos años, entrevistas de unas miles de horas de duración, cuidadosamente codificadas y marcadas, habrás empezado a ver todo lo maleable que puede llegar a ser el terreno de los “hechos”. Asimismo, en cuanto a la “importancia”, sin duda es importante que algunas de las mentes más enérgicas entre nosotros se consuman en el estudio de los detalles porque El Método con el que están comprometidos de forma tan dogmática no les permite estudiar nada más. Ahora estoy convencido de que mucho de ese trabajo se ha convertido en el mero seguimiento de un ritual [...]» (1959: 72).

Y, en lo que respecta a los nuevos científicos sociales que entran en la profesión, el período de aprendizaje atonta la curiosidad y hace más tenue la imaginación. En este punto su condena es total:

«Rara vez he visto a alguno de estos jóvenes, una vez que están bien insertos, verdaderamente intrigados, intelectualmente hablando. Y nunca he visto curiosidad apasionada alguna sobre algún problema de peso, el tipo de curiosidad que lleva a la mente a viajar a cualquier sitio y por cualquier medio, a reconstruirse si fuera necesario, con el fin de *averiguar*. Estos jóvenes son menos inquietos que metódicos; menos imaginativos que pacientes; sobre todo, son dogmáticos, en todos los sentidos históricos y teológicos del término. Parte de esto se debe meramente a la penosa condición intelectual de tantos estudiantes hoy en día en las universidades estadounidenses, pero sí que creo que se hace más evidente entre los técnicos de investigación del empirismo abstracto.

Se han tomado la investigación social como una carrera; han llegado demasiado pronto a una especialización extrema, y han adquirido una indiferencia o un desprecio por “la filosofía social”, lo que para ellos significa “escribir libros sacados de otros libros” o “mera especulación”. Al escuchar sus conversaciones, al intentar calibrar la calidad de su curiosidad, uno se encuentra con una limitación mental letal. A ellos no les intrigan los mundos sociales acerca de los que muchos eruditos se sienten ignorantes.

Buena parte de la fuerza propagandística de las ciencias sociales burocráticas se debe a sus afirmaciones filosóficas de ser Método Científico; buena parte de su poder para reclutar se debe a la relativa facilidad para entrenar a individuos y ponerlos a trabajar en una carrera con futuro. En ambos casos, las grandes claves del éxito son métodos codificados explícitamente y a disposición del técnico [...]. Pero una vez que un joven ha pasado tres o cuatro años haciendo este tipo de cosa, la verdad es que no puedes hablarle sobre los problemas de estudiar la sociedad moderna. Su posición y su carrera, su ambición y su propia autoestima, están basadas en gran parte en esta perspectiva, este vocabulario y este conjunto de técnicas. Lo cierto es que no conoce nada más» (1959: 105-106).

He citado ampliamente este pasaje porque quiero subrayar la dirección y la acritud de la crítica de Mills. A lo largo de la última mitad del siglo

pasado C. Wright Mills se ha convertido en una especie de icono y, como todos los iconos, se ha convertido en una especie de semidiós. Nadie niega la necesidad de imaginación que, como la integridad o la objetividad, es la favorita de todos; nadie niega la necesidad de relacionar el nivel micro con el macro (aunque esto se suele interpretar de la manera más impasible y menos humanista posible); a todo el mundo le gusta la distinción entre problemas personales y asuntos públicos por resolver (no obstante, como veremos, el impulso que toma el análisis se dirige hacia lo personal y lo individual). Sin embargo, lo que parece faltar en el legado de Mills es la crítica de lo que ocurre dentro de las ciencias sociales. Y es que la gente aplaude a la imaginación, pero no aborda aquello que la pone en peligro sistemáticamente. Harán un guiño a la validez del trabajo de Mills, pero harán caso omiso a lo que sucede delante de sus propios ojos. Dejemos esto de momento y terminemos este capítulo con la admonición de Mills sobre la artesanía intelectual, que resume su postura:

«Sé un buen artesano: evita cualquier conjunto rígido de procedimientos. Sobre todo, haz por desarrollar y utilizar la imaginación sociológica. Evita el fetichismo del método y la técnica. Busca la rehabilitación del artesano intelectual no pretencioso, e intenta convertirte en un artesano así tú mismo. Que cada hombre sea su propio metodólogo: que cada hombre sea su propio teórico; que la teoría y el método vuelvan a formar parte de la práctica del oficio. Defiende la primacía del erudito individual; oponte a que predominen los equipos técnicos de investigación. Sé una mente que confronte los problemas del hombre y la sociedad por sí sola» (1959: 225).

Viajemos ahora desde los años cincuenta hasta el presente, principios del siglo XXI, y juzguemos lo que ha pasado...

CAPÍTULO I

EL CIERRE DE LA IMAGINACIÓN

$$\begin{aligned}
 Y_i_t = & \alpha + \beta_1 \text{Tiempo}_t + \beta_2(\text{Tiempo}_t)^2 + \sum_{k=3}^5 \beta_k(\text{QT}_{kt}) + \beta_6 \text{Desemp}_t \quad (1) \\
 & + \sum_{k=7}^{10} \beta_k \text{Riesgo}_{ki} + \beta_{11} \text{Perjuicios}_i + \beta_{12} \text{Cerrado}_{it} + \beta_{13} \text{Dosific}_{it} \\
 & + \sum_{k=14}^{27} \beta_k \text{Duración}_{kit} + \sum_{k=28}^{83} \beta_k (\text{Riesgo}_{ki} * \text{Duración}_{kit}) + \sum_{k=84}^{89} \beta_k (\text{Dosific}_{it} * \text{Duración}_{kit})
 \end{aligned}$$

Esta ecuación está tomada de un artículo de la revista Criminology sobre la efectividad de las redadas policiales en la reducción del tráfico de drogas alrededor de los bares molestos: «Estimating Intervention Effects in Varying Risk Settings: Do Police Raids Reduce Illegal Drug Dealing at Nuisance Bars?», Criminology, 41 (2), mayo de 2003, pp. 257-292, por J. Cohen, W. Gorr y P. Singh.

La leyenda de la ecuación es como sigue:

- Y_i_t = Número de llamadas al 911 relacionadas con las drogas en la zona de la intervención i en un tiempo t ;
- Tiempo_t = Índice de meses t del 1 al 36 (Enero 1990=1);
- QT2_t = 1 si el mes es marzo, abril o mayo, = 0 en otro caso;
- QT3_t = 1 si el mes es junio, julio o agosto, = 0 en otro caso;
- QT4_t = 1 si el mes es septiembre, octubre o noviembre, = 0 en otro caso;
- Desemp_t = tasa de desempleo del municipio en el mes t ;
- Riesgo_{ki} = Nivel de factor de riesgo k en el área de estudio i ($k=7$ para el riesgo asociado al uso del suelo en la zona de la intervención i , $k=8$ para el riesgo de ser detectado por un vigilante en la zona de la intervención i ; $k=9$ para el riesgo asociado al uso del suelo en la zona neutral que rodea la zona de la intervención, $k=10$ para el riesgo de ser detectado por un vigilante en la zona neutral que rodea la zona de la intervención);
- Perjuicios_i = 1 si la zona de la intervención i tiene algún bar molesto, $y = 0$ en otro caso;

- $Cerrado_{it}$ = 1 si la zona de la intervención tiene algún bar molesto que ha sido clausurado en el mes t , $y = 0$ en otro caso;
- $Dosific_{.it}$ = número de redadas policiales en el área objetiva i en el mes t .
- $Duración_{kit}$ = 1 si la zona de la intervención i en el período t es el k^o mes en una secuencia de observación. $Y = 0$ en otro caso ($k=14$ a 17 para los meses Pre del 1 al 4 previos a la intervención policial, $k=18$ a 23 para los meses de intervención policial del 1 al 6 durante el período de redadas, $k=24$ a 27 por los meses Post del 1 al 4 posteriores al período de redadas).
- $Interacción_{kit}$ = es el producto de Pre_{kit} , $Intervención_{kit}$ y $Post_{kit}$.
Tiempos de duración en meses: $k=de$ 28 a 41 para el riesgo asociado al uso del suelo k_i en la zona de la intervención, $k=de$ 42 a 55 para el riesgo de ser detectado por un vigilante k_i en la zona de intervención, $k=de$ 56 a 69 para el riesgo asociado al uso del suelo k_i en la zona neutral que rodea la zona de la intervención, $k=de$ 70 a 83 para el riesgo de ser detectado por un vigilante k_i en la zona neutral que rodea la zona de la intervención, y $k=de$ 84 a 89 para el nivel de $Dosific_{.it}$ (2003: 275).

Obsérvese el uso delicioso y cuasi científico de la palabra «dosificación» para referirse al número de redadas policiales. Los resultados, incidentalmente, fueron «que la intervención policial suprime los niveles de tráfico de droga durante los periodos en que las redadas tienen lugar, pero estos efectos básicamente desaparecen cuando cesa la intervención» (2003: 257). Sin comentarios.

Estaba sentado en la biblioteca del John Jay College of Criminal Justice de la City University de Nueva York, en la Décima Avenida, ojeando las revistas, cuando me topé con *Criminology*, quizás la revista criminológica más prestigiosa del mundo, y un artículo llamó mi atención o, al menos, una ecuación lo hizo (la he reproducido *supra*). Es material de vanguardia, aunque en modo alguno atípico en sus contenidos, y sus autores tienen muchas publicaciones y son respetados.

El artículo simplemente me fascina. El confeti de letras griegas, beta, lambda, épsilon, el carnaval de ciencia, la extraña letanía de los indicadores: Tiempo, Desempleo, Riesgo, Perjuicios, Cerrado, Dosificación y Duración, parece que pertenece a un universo distinto al de los bares de dudosa reputación, los fumadores de marihuana, los soplones y el acoso policial del centro de Pittsburgh. Es, desde luego, un ejemplo perfecto de empirismo abstracto. En 1954 Mills escribió: «La sociología, a juzgar por los libros de quienes la practican, es un extraño campo de aprendizaje. En las bibliotecas de los profesores encontrará libros que contienen afirmaciones como esta: $p^1 (= p^2ij)$ » [1963 (1954): 68]. No sé qué habría pensado de la retórica máxima empleada en una ecuación sobre comportamiento en nuestros días. Aquí los datos se desafectan misteriosamente del objeto del estudio y de su contexto en una abstracción de la realidad, como existiendo en algún ciberuni-

verso de ordenadores y bases de datos que sólo muy elípticamente conecta con el rico mosaico que constituyen los bares, los consumidores de drogas y las unidades policiales que los persiguen. Unas semanas antes había leído una tesis doctoral fascinante, escrita por Mitch Librett, titulada *The Spoils of War: Divergent Lifeworlds and Identity Formation Among Undercover/Vice Cops in the Burbs* (2005). Librett, siendo él mismo agente encubierto durante su investigación etnográfica, vive claramente en un mundo totalmente diferente al de Coben, Gorr y Singh; mientras que el contacto de aquél con el mundo de la droga era diario e íntimo, la relación de éstos con ese mundo era de distancia. Precisamente por eso tengo una fuerte sospecha de que su percepción de su propia objetividad deriva de esta diferencia. Aunque sea paradójico, cuanto menor es su contacto con el objeto de su estudio, más expertos se sienten.

Cuanto más se profundiza en el artículo, más misterioso se vuelve, porque no sólo se percibe la distancia, sino una extraña visión de túnel. La teoría que se esconde detrás del artículo es una cosita atrofiada: ciertas nociones de la teoría de la disuasión, la asunción de la elección racional y unos toques de la teoría de las actividades rutinarias. La narrativa explicativa es demolidoramente débil: una serie de observaciones caracterizadas por su obviedad, son, sin disimulo, tomadas para construir una argumentación: los bares son lugares atractivos donde los compradores y vendedores pueden encontrarse, puede producirse un desplazamiento hacia mercados de droga próximos; la teoría de las actividades rutinarias, por su parte, «proporciona un marco teórico útil para preguntarse por qué los bares se consideran lugares adecuados para el tráfico de drogas» (2003: 258). Todo lo que envuelve a la teoría y su controversia simplemente no se menciona: no se alude a que la lucha contra las drogas es la manifestación más masiva y global del fracaso de la disuasión, no hay ninguna referencia a que las redadas antidroga son frecuentemente racistas en sus objetivos, no se plantea ni como posibilidad que esas estrategias puedan ser contraproducentes, tampoco que la corrupción y connivencia de la policía es frecuente y que puede destruir fácilmente la ecuación del número de redadas antidroga («tratamientos» en el texto del artículo) ante la cantidad de actividad ilícita que no es detectada por su radar. Es un estudio sobre la conducta desviada sin desviación.

La mayor parte del artículo se refiere al diseño de la investigación y a la metodología, gráficos aparte, y, aunque la historia es en sí muy simple: ¿qué efecto produce la actividad policial (variable independiente) en el tráfico de drogas (variable dependiente)?, el texto deviene cada vez más confuso. Permítanme mostrarles un poco (no demasiado, porque probablemente se sentirían tentados de cerrar el libro):

«Para controlar sesgos potenciales derivados de diferencias no medidas entre los bares, la ecuación estimativa es ampliada para incluir separadamente los efectos principales y de interacción de las intervenciones policiales de larga y

corta duración en los bares conflictivos. Las Tablas 7a y 7b recogen las estimaciones del parámetro OLS para este modelo modificado. La mayor parte de los efectos estimados para todos los bares proceden sólo de aquéllos en que se han realizado intervenciones de larga duración (Tabla 7a) y muy pocos efectos de éstos son evidentes en los bares en que se han realizado intervenciones breves (Tabla 7b). En el único cambio sustancial sobre el modelo de la Tabla 5, el principal efecto de las intervenciones (*Dosificación*) pierde su significado en la Tabla 7. Los efectos de supresión del tráfico cada vez mayores durante los meses subsiguientes a la intervención se mantienen en los bares que han pasado por un período de intervención de una duración de al menos cinco meses, pero no son evidentes en los bares en que la intervención ha sido por menos tiempo.

Del mismo modo, las interacciones entre el mes de intervención y las intervenciones de la Tabla 5 se mantienen en las de larga duración, pero no en las de corta duración. También las interacciones entre el riesgo y el mes de intervención de la Tabla 5 son significativas para los bares que han sufrido intervenciones de larga duración de la Tabla 7. Los efectos de red [no se incluyen las cifras] para los bares que han sufrido intervenciones de larga duración son similares a los que encontramos en el modelo 1, y no podemos encontrar descensos de las llamadas al 911 en relación con drogas en los bares que han tenido intervenciones de corta duración. La persistencia de estos resultados, después de haber introducido controles adicionales para minimizar la heterogeneidad no observada, proporciona pruebas más claras en defensa del aumento de los efectos de supresión del tráfico de drogas cuando aumenta la duración de la intervención» (2003: 286-289).

Hay que profundizar en el artículo para descubrir qué está pasando: es un texto denso y desesperadamente pobre en lo narrativo. Aun así, cuando se profundiza, la base parece terriblemente frágil e insustancial. La variable dependiente, por ejemplo, es medida por el número de denuncias ciudadanas relacionadas con la droga realizadas al 911 de la policía (un indicador bastante pobre, si me preguntan). El hecho de que las zonas de mayor presencia de drogas sean el lugar donde es menos probable que se llame a la policía, y al contrario, casi ni se menciona. Uno tiene la sensación de que los autores son conscientes, al menos de forma subliminal, de que se deslizan sobre una capa de hielo muy fina, pero, cuanto más cuasi científica es la retórica, más sofisticadas son las estadísticas y más distanciados están los autores de lo que están estudiando, más seguros se sienten.

Mi fascinación no es tanto con el artículo en sí mismo, cuya capacidad explicativa es, quizás no sorprendentemente, muy limitada, sino con cómo puede uno explicar la mera ocurrencia de escribirlo. Lo que me preocupa no es lo que el artículo explica, sino cómo se explica el artículo en sí. Cómo, de hecho, tan extraña formulación de la conducta humana surge en tan seguros y propicios sectores de la academia, especialmente en esta época de modernidad tardía donde la conducta humana, lejos de perseguir algún tipo de lógica determinista y trayectoria matemática, tiene una tendencia, siempre en incremento, a la creatividad y la autoinvención.